

# CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES EN CUBA: TRAS LAS HUELLAS DE LA ÉTICA DE FINLAY Y DEL LEGADO DE FIDEL

## ORACIÓN FINLAY 2017

Olga Fernández Ríos

9 de diciembre de 2017

Estimados compañeros de la Presidencia y del Pleno de la ACC:

Expreso mi agradecimiento por la designación para pronunciar la Oración Finlay en el contexto de un nuevo aniversario del natalicio del Dr. Carlos Juan Finlay y Barrés, destacadísimo médico e investigador y ferviente humanista con profundas motivaciones sociales. Fue sin dudas un hombre que trascendió su tiempo, como solo ocurre con las grandes personalidades de la historia.

Sería un atrevimiento pretender aportarles algo nuevo sobre el sabio cubano después que varios académicos han estado en este mismo espacio mostrando un profundo conocimiento de su obra. Algunos están hoy en este Pleno, e incluso los hay que son continuadores de las especializaciones de Finlay con notables aportes y resultados.

Pero también tengo en cuenta la sabia decisión expuesta en 1963 por el Dr. Antonio Núñez Jiménez en la nueva y multidisciplinaria Academia de Ciencias creada por la revolución en la cual estarían representadas las diversas ramas de la ciencia. En esa oportunidad el primer Presidente de nuestra Academia hizo un llamado para que el homenaje a Finlay fuera un espacio en el que se pudieran expresar científicos de diferentes especialidades y campos del saber. Dijo entonces: "... esta Oración Finlay no debe circunscribirse a rememorar la vida del sabio, sino que debe reflejar de alguna manera lo que hacemos, siguiendo sus huellas". De esa forma gestaba una práctica concebida para..."unir el presente socialista con lo mejor de nuestro pasado".<sup>1</sup>

La confianza para hablar ante ustedes también viene por la inspiración que brinda Finlay, científico de avanzada que nunca estuvo encerrado en una torre de marfil, sino que desarrolló su noble profesión de médico como un luchador en el campo de la ciencia, y por lo tanto de las ideas y el pensamiento.

Uno de sus méritos fue que trascendió la abstracción científica y logró una interrelación entre teoría y práctica apoyada en el diseño de estudios experimentales en humanos a los que impregnó su sensibilidad humanista y su postura ética.

---

<sup>1</sup> Núñez Jiménez, A.: Oración Finlay 1963. En Núñez Jiménez, *Academia de Ciencias de Cuba: nacimiento y forja*. Departamento de Ediciones de la Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.1972, p. 35-53.

Este es uno de los ángulos que sobresale en su legado, cuando entre humanismo y ética hay un nexo indisoluble que se expresa en la responsabilidad del científico ante sus aportes y descubrimientos y ante la humanidad, conjuntamente con la perseverancia y tenacidad, cuando se está convencido de que estamos ante una causa justa y necesaria que puede beneficiar a la sociedad en que vivimos.

Desde esa perspectiva Finlay enfrentó grandes obstáculos para lograr lo que hoy podemos llamar la generalización de sus resultados científicos cuando entre 1881 y 1900 su teoría no fue comprendida ni aceptada, en parte por el difícil contexto político, económico y social en que vivió al que se unieron trabas dadas por los conocimientos establecidos que todos sabemos pueden convertirse en freno para que lo novedoso se abra paso.

En aquel contexto se muestra otro valor del científico, el altruismo, cuando ante el riesgo de que la enfermedad siguiera matando seres humanos, entregó las muestras que validaban sus descubrimientos. Por supuesto que tienen que haberle afectado la subestimación de sus aportes por parte de los miembros de la comisión norteamericana encargada de validarlos, y los intentos para escamotearle los méritos que le pertenecían.

Cuando me preparaba para esta intervención fue inevitable que reflexionara sobre consideraciones de dos grandes del pensamiento y la acción revolucionaria que nos permiten valorar con más justeza el legado que aporta Finlay: Fidel Castro y Carlos Marx.

Al ubicarme en el importante lugar que tienen los contextos históricos, recordé a Fidel cuando en 1968, refiriéndose a los iniciadores de la gesta independentista cubana expresó que nosotros entonces hubiéramos sido como ellos, ellos hoy hubieran sido como nosotros. Y me pregunto cuánto el sabio cubano hubiera podido lograr en la Cuba de hoy donde la ciencia no es patrimonio de hombres y mujeres aislados, sino parte de un sistema que en sí mismo reivindica el humanismo y la ética.

También me vino a la mente Carlos Marx quien, como sabemos, en muchas ocasiones expresó tesis y verdades científicas a través de metáforas.

En una de ellas, por cierto muy hermosa, Marx se representa la ciencia como una montaña a la que se accede con gran esfuerzo y dice: *"En la ciencia no hay calzadas reales, y quien aspire a remontar sus luminosas cumbres tiene que estar dispuesto a escalar la montaña por senderos escabrosos"*<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Carta a Maurice Lachatre de 18 de marzo de 1872. En Prólogo y nota final a la edición francesa de El Capital. El Capital Tomo I, Editorial Nacional de Cuba, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1962, p. XXXIII

Y Finlay no solo escaló senderos escabrosos, sino que nos legó un camino, un ejemplo que ha permeado la política científica construida por el genio político y el humanismo de Fidel Castro, quien desde esta misma sala el 15 de enero de 1960 comenzó a construir, no caminos reales, sino avenidas, primero para rescatar inteligencias atrapadas muchas de ellas en las redes del analfabetismo, y después para que hijos de este pueblo pudieran llegar a las universidades y se convirtieran en hombres de ciencia y de pensamiento.

No obstante, la sentencia de Marx tiene absoluta validez, sobre todo si hoy la llevamos al plano de la labor personal del científico, cuando a pesar de las avenidas con que contamos en Cuba para el desarrollo de la ciencia en cualquiera de sus ramas, nada se logrará fácilmente si no hacemos como Finlay quien escaló las cumbres de la ciencia con humanismo, perseverancia, tenacidad, compromiso, altruismo y responsabilidad ética.

Los contextos históricos han cambiado, pero aquellas armas con las que el científico Finlay venció obstáculos, forman parte de las armas que nos permitirán contribuir a escalar la montaña que es la ciencia y, que hoy nos pertenece.

Desde esa perspectiva es que me referiré al quehacer de las ciencias sociales y las humanidades en la Cuba de hoy, en un contexto de construcción del socialismo que nos llama cada vez más a concebir la ciencia como un sistema, no solo junto con la tecnología y la innovación, sino también con la interrelación de todos los campos del saber científico a partir del eje común que nos une: la vocación por el progreso de la Patria, el bienestar de nuestro pueblo y el legado de Fidel como pensamiento fundacional y estratégico de la revolución cubana.<sup>3</sup>

Lo hago conociendo que en varias ocasiones este mismo Pleno de la Academia de Ciencias de Cuba ha dado muestras del interés que tienen todas las secciones en el desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades, sus publicaciones, sus logros e insuficiencias, y de manera particular sus retos, que no son pocos. Y lo hago, consciente del enfoque sistémico sobre nuestra sociedad que permea el trabajo de esta Academia.

En Cuba revolucionaria ha existido una estrecha correlación teórica e institucional entre filosofía y ciencia, además de influencias mutuas, en lo que han influido los presupuestos martianos y marxistas presentes en buena parte de la producción teórico-filosófica y científica en la isla caribeña. Esa correlación es una de las premisas de esta intervención si se tiene en cuenta que, a pesar de las

---

<sup>3</sup> Para ampliar sobre filosofía y ciencias sociales en Cuba y sus correlaciones con la política ver Olga Fernández Ríos: Ciencias sociales y humanidades en el contexto político y cultural de la transición socialista en Cuba. Apuntes para el análisis. en "Anales de la Academia de Ciencias de Cuba", Nro. 2, diciembre de 2013 y Olga Fernández Ríos: Filosofía y ciencias sociales en Cuba: más allá de sus "torres de marfil" en revista "Dialéctica", Año 38, Número 47, julio-diciembre 2014, México.

especificidades metodológicas y del entramado lógico conceptual que diferencian la filosofía de las ciencias sociales, en Cuba han sido campos del saber complementarios y con intereses comunes.

Hoy tenemos más de 30 centros de investigación y otras entidades del campo de las ciencias sociales y las humanidades con más de 400 investigadores a tiempo completo, a lo que se suman centenares de profesores de la educación superior. Contamos con el Polo de Humanidades creado por Fidel en 1992 - conjuntamente con el Sindicato de Trabajadores de la Ciencia -, concibiendo el Polo como órgano para potenciar las ciencias sociales y humanísticas y favorecer su integración e intercambio con los decisores de las políticas nacionales y sectoriales.

Otras fórmulas organizativas son los Consejos de Ciencias Sociales y Humanidades provinciales y se cuenta con decenas de publicaciones periódicas, varias editoriales y organizaciones profesionales.

A pesar de lo logrado gracias a la obra revolucionaria, esta esfera del conocimiento no es ajena a las problemáticas e insuficiencias que fueron analizadas en el Informe sobre el estado de la Ciencia presentado por nuestra Academia en el año 2013.

En el análisis que entonces realizamos en nuestra Sección, junto con las reflexiones autocríticas que conciernen a los que trabajamos en estas esferas, valoramos los problemas organizativos y materiales que nos afectan, y cómo, sobre todo estos últimos, los materiales, nos golpean más que a otras esferas de la ciencia por diversas razones que no siempre posibilitan o aconsejan encontrar fuentes de financiamiento más allá de las fronteras nacionales.

A ello se suma que en no pocas ocasiones ha sido difícil contar oportunamente con informaciones y estadísticas necesarias para el desarrollo de investigaciones sobre nuestra sociedad. De cierta forma hemos sido afectados por el secretismo tantas veces denunciado por la dirección del país.

A pesar de esa situación en muchas transformaciones y medidas adoptadas para perfeccionar nuestro socialismo está la influencia de diversos resultados alcanzados por investigadores de nuestra esfera y en la actualidad se han aprobado ocho programas nacionales sobre temáticas muy sensibles priorizadas por la dirección del país, como son: Problemas Actuales del Sistema Educativo, Desarrollo local, Historia de Cuba, Desarrollo económico sostenible, Deporte y desarrollo humano, Relaciones Internacionales, Sociedad cubana y Fortalecimiento de la identidad cultural cubana, latinoamericana y caribeña

Son muchos los temas que pudieran escogerse para mostrar los grandes retos que se enfrentan en el desarrollo de esos programas, pero la necesaria brevedad de esta intervención obliga a sintetizar solo algunos relacionados con la identidad y los roles de estas esferas del conocimiento.

En primer lugar amerita reflexionar sobre el objeto de estudio de las ciencias sociales y humanísticas, cuando sabemos que la sociedad no es estática, sino cambiante, con disímiles ámbitos en los que se conjugan dialécticamente factores objetivos y subjetivos, junto con intereses y relaciones, mediados por intencionalidades humanas. Esto nos lleva a meditar acerca de los límites del enfoque disciplinario como sistema clasificatorio de las ciencias, cuando hoy es necesario abordar el objeto social en su conjunto y en sus diversas problemáticas en un sentido multi e interdisciplinario. De igual forma hay que profundizar en los métodos científicos para producir conocimiento que no se limite a describir o diagnosticar, sino que sea capaz de develar la dinámica de la realidad y que se traduzca en práctica social.

Aquí me detengo para una breve referencia al marxismo originario como teoría de la sociedad que aporta un método de análisis que Marx llamó “el arma de la crítica” que se alimenta de los datos aportados por la realidad y la historia. Ello condiciona en gran medida la científicidad y la lógica del marxismo como un punto de partida para la investigación científica. Acentuamos “la lógica y la racionalidad del marxismo” teniendo en cuenta que las respuestas a las contradicciones o los posibles caminos de la transición socialista, no las encontraremos como tales en el marxismo clásico, pero en él si encontraremos claves y referentes teóricos y metodológicos de gran valor para el presente.

Otro tema que esbozaré concierne al vínculo o interacción entre ciencia y política, en el contexto cubano actual, teniendo en mente los resultados que deben aportar los programas nacionales y que en mi criterio deben conjugar, interrelacionar, dos premisas de partida:

La primera es que fue con la revolución cubana que las ciencias sociales se desplegaron, no solo como pensamiento, sino también como un frente necesario para interactuar con las grandes transformaciones que generaba el proceso revolucionario y la construcción del socialismo en particular.

Esto no significa concebir las ciencias sociales como reflejo o reiteración de la política, ni como criterio de validación automática de sus decisiones que prescinda de análisis o ignore nexos, contradicciones y valoraciones críticas. Todo ello, además de ser un facilismo, conduce a que sea su antítesis: una no ciencia.

Ciencia y política son actividades con contenidos diferentes, con códigos de lenguaje y comunicación también diferentes. Y por esa razón y teniendo en cuenta las complejidades sociopolíticas de un proceso de transición socialista, cabe esperar que se genere mayor demanda e interés público sobre los objetos de estudio y los resultados de las ciencias sociales que son un instrumento necesario para contribuir a pensar las contradicciones que siempre permearán ese proceso que implica un cambio civilizatorio y cultural.

No olvidar que las ciencias son cuerpos de conocimiento, que pueden tener usos diferentes a partir de intereses políticos por lo que es legítimo preguntar y

responder cómo pueden incidir en la toma de decisiones, qué influencias deben tener en la educación, la cultura y la ideología dominante.

Desde esa perspectiva es que se explica la importancia de la labor política en la creación de las condiciones objetivas y subjetivo-organizativas para que las ciencias desplieguen cada vez, con más eficacia su papel en la sociedad.

Sin que exista ninguna contradicción con lo anterior, la segunda premisa reconoce que las ciencias sociales responden a intereses de clase y en este campo coincidimos con quienes consideran que pretender desentenderse de la política es una posición política, por cierto muy peligrosa<sup>4</sup> ya que las ciencias sociales no son neutrales; nada en el mundo contemporáneo es neutral. Tampoco lo son quienes trabajamos en estas esferas que tenemos compromisos que no pueden sustraerse a la influencia de las relaciones de poder imperantes en la sociedad y de los proyectos colectivos que las sustentan, a la vez que influyen, no solo en el desarrollo socioeconómico, sino también en la producción de ideología.

Hay que subrayar que la reflexión teórica y científica no puede eludir los valores y emociones de quienes las producen y que ningún imperativo metodológico o cognoscitivo puede llevar a considerar la investigación científica como un acto descomprometido con los valores y las proyecciones sociales.

En este punto, de nuevo, recuerdo a Fidel cuando planteó que al conocer el Manifiesto Comunista fue que se hizo marxista ya que Marx buscó soluciones con la ciencia, con inteligencia, con la conciencia y con el corazón.<sup>5</sup> Y conciencia y corazón hoy no pueden faltar en la ciencia que hacemos en nuestro país.

Situándonos en el lado de los que se desempeñan en responsabilidades de dirección política, hay que reconocer que no prescinden, ni deben prescindir de la ciencia cuando la construcción del socialismo requiere desterrar todo vestigio de empirismo e improvisación y trazar políticas bien fundamentadas, que combinen los imperativos coyunturales y los intereses estratégicos en todas sus dimensiones y con mayor atención a las subjetividades desde una relación dialéctica entre las experiencias individual y colectiva y la actividad política.

A ello se une que en un proceso de transición socialista, la naturaleza popular del poder aconseja que quienes ostentan responsabilidades de dirección, tengan múltiples “antenas” que indiquen las consecuencias de cada paso, de cada decisión. Tales antenas están en la sociedad y los resultados de la ciencia, y de las ciencias sociales en particular, son además una valiosísima brújula que contribuye al ejercicio de la labor política, de ahí la importancia de lograr que los

---

<sup>4</sup>Ver Esteban Morales "Ciencia y política: un dúo complejo", disponible en <http://lapolillacubana.typepad.com/blog/2011/10/ciencia-y-pol%C3%ADtica-un-d%C3%BAo-complejo.html>

<sup>5</sup> Fidel Castro, Discurso pronunciado en la sede del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana, Berlín, 2 de abril de 1977, disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1977/esp/f020477e.html>

resultados de la ciencia impacten de forma estable en la toma de decisiones y en los medios de comunicación.

Un último elemento a esbozar tiene que ver con la responsabilidad que tenemos ante la ofensiva ideológica neoliberal y la guerra de pensamiento que se nos hace y que tiene ecos dentro de Cuba en quienes, sin reconocer de frente el interés por desmontar el proceso socialista, coquetean con una vuelta al liberalismo clásico, con el argumento de no estar contaminado por siglos de capitalismo real.

En ese terreno, entre otras cosas, hay que desenmascarar la metamorfosis conceptual o del lenguaje que trata de darle otro contenido a categorías de gran importancia para las ciencias sociales. Sobresalen por ejemplo quienes quieren desaparecer el concepto "*clase social*" y sustituirlo por multitud o conjunto y con ello desaparece la lucha de clases, a la vez que "*ciudadano*" se sustituye por consumidor, nación por mercado, e ideología se convierte en opinión pública. Pero además imperialismo se reconceptualiza como economía global mientras que educación y salud dejan de ser derechos para convertirse en bienes y servicios<sup>6</sup>.

Urge desmontar ese confucionismo categorial, por cierto nada científico, con su profunda carga ideológica y política a favor del poder neoliberal.

Compañeros:

Al igual que Finlay en su época y contexto, los profesionales que trabajamos en el mundo de las ciencias sociales y las humanidades, tenemos la responsabilidad de aportar estudios y propuestas apegados al rigor científico, con fundamentaciones argumentadas y comprometidos con la ética de la ciencia y con el humanismo.

Fieles a Fidel, quien supo lograr una articulación entre las tradiciones nacionales encabezadas por el pensamiento martiano con el marxismo y el leninismo, tenemos también el deber de reivindicar la teoría filosófica y sociopolítica que a veces ha sido subestimada en aras de lo coyuntural en su sentido directamente práctico. Esto se relaciona con los criterios de utilidad de las ciencias sociales y humanísticas que, al igual que las ciencias básicas, no puede medirse, ni puede estar dada por la posible y directa "introducción de resultados", sobre todo si no se profundiza el concepto de práctica social

No olvidemos dos importantes conclusiones legadas por Marx y Lenin, cuando el primero señaló que la teoría se convierte en poder material tan pronto se apodera de las masas y el segundo reconoció que nada hay más práctico que una buena teoría y que sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario.

---

<sup>6</sup> Para ampliar sobre este tema ver Atilio Borón, Conferencia en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, "Situación de las ciencias sociales en América Latina", 24 de agosto de 2005, Universidad Federal de Rio Grande del Sur, Brasil

No puedo terminar sin recordar el interés de Che Guevara por la filosofía y las ciencias sociales a la vez que abrazamos la posición que adoptó en sus reflexiones sobre economía política que deben ser premisa de nuestro trabajo y cito: “Nos hemos hecho el firme propósito de no ocultar una sola opinión por motivos tácticos, pero al mismo tiempo sacar conclusiones que por su rigor lógico y altura de miras ayuden a resolver problemas y no contribuyan sólo a plantear interrogantes sin solución”<sup>7</sup>.

Compañeros:

Dentro de poco más de un año celebraremos el 60 aniversario del triunfo de la Revolución Cubana conscientes de los nuevos desafíos que se enfrentan en las esferas económica, sociopolítica e ideológica, y no cabe la menor duda que los hombres y mujeres de ciencia y de pensamiento daremos la batalla por el futuro que ya hemos venido conquistando y estaremos en primera línea con los pies bien puestos en la tierra, y en el corazón la mente y las manos, para seguir las huellas de Finlay con el legado y las enseñanzas de Fidel.

Muchas gracias

### **Autora**

Dra. C. Olga Fernández Ríos  
Académica Demérito  
Academia de Ciencias de Cuba

*Presentado: 3 de enero de 2018  
Aprobado para publicación: 9 de enero de 2018*

---

<sup>7</sup> Ernesto Che Guevara “Apuntes Críticos a la Economía Política”. Editado por María Del Carmen Ariet García, Centro de Estudios Che Guevara y Ocean Sur 2006, p 30